

– Soy muy apasionada y a veces me he metido en muchos enredos por eso. Cuando yo empecé a escribir poesía, y fue un escándalo tan grande, hubo un momento en que me di cuenta de que si yo optaba por no hacer escándalo –y fue muy difícil ser sujeto de ese escándalo– para eso tenía que renunciar a ser quien yo era. Podía elegir entre la mediocridad o llamar la atención y decidí que lo importante era no dejar que me metan en la trampa de la mediocridad. Para eso me ayudó estar en la revolución, porque coincidieron las dos cosas y para mí el subvertir el orden y la noción limitada de la mujer y el placer como algo pecaminoso me pareció también una buena causa.

– *Uno de sus últimos poemas se titula «El más alto erotismo» y dice «lees mi piel como una Biblia leída y vuelta a releer». Es una reflexión sobre una relación de pareja que ha durado bastante tiempo y cómo eso enriquece el amor entre dos personas. ¿Cómo han evolucionado estos sentimientos a lo largo de su vida y de su literatura?*

– Claro, es que el erotismo va cambiando. No es el mismo cuando tenés veinte años que cuando tenés cincuenta y pico. Es una transformación que va asociada a las mismas transformaciones del cuerpo, de la sabiduría, de la experiencia. Ya tenés una pasión que tiene mucho de intelectual. Vas entendiendo la pasión por la mente, por las ideas, por el conocimiento. De eso habla mi último poemario y tal vez por eso escribí también esta novela donde la pasión fundamental es el conocimiento, el saber, el descubrir, que es una aventura que nunca termina y que no tiene nada que ver con la edad.

Mi poesía ha sido muy autobiográfica, entonces no me voy a estar falseando ahora. Creo que uno de los valores de mi poesía ha sido retratar la vida de una mujer en todas sus facetas. Algunas son menos románticas, como la menopausia pero ¿por qué le tenemos tanto miedo si es un proceso de la biología? Sólo debería verse como otra etapa, no menos valiosa que el resto. He tratado de ir cambiando conceptos sobre las diferentes etapas de la vida de

---

**«Podía elegir entre la mediocridad  
o llamar la atención y decidí no caer  
en la trampa de la mediocridad»**

la mujer. Entonces, cuando salió este poemario, *Fuego soy apartado*, en el que digo que veo de lejos el amor, me reclamaban como si fuera el manifiesto de un suicidio y yo les explicaba que no es que haya renunciado al erotismo, sino que cambia. Tengo una relación de pareja de más de veinte años y es un amor que ya no es el blanco y el negro, sino que tiene mucho gris también.

– *Se ha dicho que su poesía puede ser entendida también como el cuaderno de bitácora de una mujer ¿Su biografía está en su poesía?*

– Totalmente y he luchado siempre por no caer en la trampa de querer aparentar. Porque es una trampa el tener que aparentar que vas a ser siempre la mujer bella, apasionada, erótica y yo siento que soy una mujer bella, apasionada y erótica pero que va pasando a otras etapas y que llegará un momento en que seré una viejita y quiero tener la valentía de aceptar lo que voy a ir perdiendo.

– *¿El humor es importante también en su poesía, en su vida?*

– Yo creo que sin sentido del humor sería terrible la vida. Es parte del erotismo porque yo lo considero de una manera más global, integral. El verdadero erotismo es el compromiso con la vida y su disfrute en todas sus diferentes manifestaciones.

– *Se suele decir que Gioconda Belli es, después de Ernesto Cardenal, la poeta simbólica de la revolución nicaragüense. ¿De quién más se considera deudora poéticamente hablando?*

– De tanta gente. Para mí Cortázar que un personaje fundamental en mi vida, porque aunque no influyera directamente en mi poesía, fue un hombre que con su literatura me hizo pensar mucho y reconocer la capacidad de la imaginación para romper las barreras formales sobre cómo concebir el espacio o el tiempo. En términos de profundidad, tengo una gran deuda con Eliot: los poemas que más releo son *Los cuatro cuartetos*, porque cada vez que los leo encuentro un libro nuevo. Borges, García Márquez. Virginia Woolf siento que es mi madre intelectual, pues a mí me supuso un impacto tremendo leer *El cuarto propio*, fue un

---

**«El verdadero erotismo  
es el compromiso con la vida y su disfrute  
en todas sus diferentes manifestaciones»**

momento muy importante de mi vida. Pero le debo mucho a muchos escritores.

– *Cito una frase suya: «Si este mundo no se feminiza terminará antes de tiempo.»*

– Eso viene de una novela que tengo en ciernes sobre unas mujeres que toman el poder y corren a todos los hombres de sus cargos, porque necesitan estar solas para que realmente no exista la competencia y poder hacer las cosas a nuestra manera. Porque yo creo que el problema de las mujeres políticas es que se meten en situaciones donde el poder está tan estructurado de una manera masculina que para poder jugar en ese partido tienen que hacerlo con las reglas del juego masculinas y ahí es donde se enredan, porque la mujer no aporta una manera de ver distinta. Pero yo creo que las mujeres tenemos una ética por nuestra misma función biológica, que es una ética más de cuidar, de proteger, una manera de resolver conflictos que se empieza a aprender en la propia casa con los hijos, una manera más conciliadora, no recurrimos a la guerra, recurrimos menos a la violencia. Nuestra característica, nuestra identidad como seres humanos está basada en la conservación de la vida y eso es algo que necesitamos en el mundo.

– *Hablábamos de la posibilidad de imaginar mundos diferentes aunque en Waslala pinta uno algo apocalíptico: una Latinoamérica reducida a basurero de la tecnología del primer mundo, una reflexión sobre el futuro visto desde el tercer mundo ¿Va camino de cumplirse esa visión catastrofista?*

– Yo creo que vamos muy mal, realmente, pero tengo una gran confianza en la urgencia de supervivencia del ser humano. Creo que nos estamos dando cuenta y eso ya es un primer paso para el gran trabajo que les espera a las próximas generaciones. Quizá todavía estemos a tiempo de reparar una catástrofe.

– *Sin embargo vive entre dos mundos, su Nicaragua natal y la cuna del imperialismo, Managua y California, dos zonas sísmicas,*

---

**«Yo creo que las mujeres tenemos una ética por nuestra misma función biológica, que es una ética más conciliadora»**

*pero con poco más en común. ¿Cómo es la vida entre esas dos realidades tan distintas y cómo asume las contradicciones?*

– No sé cómo la vivo porque es bien difícil. En Santa Mónica me ayuda el hecho de que el mar está muy cerca y me hace pensar en Managua. Y la ventaja es que en los Estados Unidos están mi familia y mis amigos, pero puedo pasarme día en casa aislada escribiendo, mientras que en Nicaragua me resulta imposible. Suelo decir que en Managua vivo y en California escribo.

– *¿Qué opina de la poesía que se hace hoy en Nicaragua? En alguna ocasión ha dicho que las nuevas generaciones de poetas pecan en exceso del afán de hacer poesía que sólo ellos entienden.*

– Es cierto y sin embargo muchos jóvenes poetas vienen a pedirme que los lea y les de un consejo. Y hace poco, después de insistirme mucho, leí al último premio de poesía joven Loewe, Carlos Fonseca, y descubrí un enorme talento. Pero es normal, porque fue una reacción natural de la época. El pasar de una poesía épica a otra muy intimista, pero también es una poesía que tenía mucha influencia de la poesía concreta, de la poesía norteamericana más moderna que es sumamente hermética. Ocurre por ejemplo que a los jóvenes les influye un poeta nuestro extraordinario que se llama Carlos Martínez Rivas, pero también demasiado, a veces nuestros poetas jóvenes se fascinan tanto con él que su marca está demasiado presente en lo que escriben ©

---

**«No sé cómo vivo la contradicción entre Santa Mónica y Managua. Suelo decir que en Managua vivo y en California escribo»**